

¿Cómo habitamos nuestro Limarí?

Un ejercicio de deriva y mapeo territorial colectivo



Museo del Limarí
Semana de la Educación Artística 2026





¿Cómo habitamos nuestro Limarí?

Un ejercicio de deriva y mapeo territorial colectivo desde los afectos

Octubre 2026

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Francisco Undurraga Gazitúa

Subsecretario del Patrimonio Cultural
Emilio De la Cerda Errázuriz

Director (s) del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Manuel Marín González

Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio Región de Coquimbo
Darwin Castro Alfaro

Director Regional de Coquimbo Serpat
Enrique Gutiérrez Fonfach

Director Museo del Limarí
Marco Sandoval Ormazábal

Contenidos y textos
Valentina Figueroa Zenteno

Fotografías y soporte
Michele Dinator Esterio, Stephanie Navea Miranda,
Niñas y niños del 5° año básico Escuela Marcos Macuada Ogalde

Edición y diagramación:
Valentina Figueroa Zenteno
Ismael Bruna Zuleta



¿Qué es esta publicación?

Esta publicación reúne la experiencia desarrollada por el Museo del Limarí junto a estudiantes de 5° básico de la Escuela Marcos Macuada Ogalde de la localidad de Limarí, comuna de Ovalle, en el marco de la Semana de la Educación Artística 2026, cuyo tema fue **“Paisajes Afectivos”**.

A través de una deriva, un mapeo territorial y un ejercicio de cartografía afectiva, niñas y niños exploraron su pueblo desde la observación, la apreciación artística y la creación, registrando aquellos lugares, experiencias, recuerdos y vínculos que forman parte de su vida cotidiana. Calles, espacios de encuentro, recorridos habituales y rincones conocidos fueron observados desde una nueva mirada, permitiendo descubrir detalles, significados y relaciones que muchas veces pasan desapercibidas.

Esta experiencia refleja el compromiso del Museo del Limarí con el trabajo colaborativo junto a los establecimientos educacionales, entendiendo la educación artística y patrimonial como una herramienta fundamental para fortalecer los vínculos entre las comunidades, su territorio y su patrimonio.

Desde esta perspectiva, la **educación no formal** se constituye como una aliada de la educación escolar, enriqueciendo los procesos de aprendizaje a través de experiencias significativas, participativas y situadas en el contexto local.

El proyecto **reconoce a niñas y niños como protagonistas** en la construcción de significados sobre el territorio que habitan, valorando sus experiencias, percepciones y formas de comprender el mundo como parte fundamental de **las memorias, identidades y patrimonios de sus comunidades**.

Las páginas que siguen reúnen fotografías, dibujos, registros y reflexiones surgidas durante esta experiencia. Son una invitación a descubrir que los paisajes también pueden mirarse con otros ojos: los ojos de la infancia, los ojos del afecto.

Valentina Figueroa Zenteno

Encargada de Desarrollo Institucional
Museo del Limarí



La Semana de la Educación Artística 2026

La Semana de la Educación Artística (SEA) es una instancia de carácter internacional impulsada por la UNESCO, que se celebra en Chile desde el año 2013 y promueve el derecho de las niñas y juvenudes a participar en experiencias artístico-culturales como una forma de ejercer sus derechos culturales. Esto, **reconociendo el valor de las artes en la educación y en la vida de las personas desde edades tempranas.**

En 2026, el Museo del Limarí se sumó nuevamente a esta celebración nacional, promovida por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, con una propuesta especialmente diseñada para niñas y niños de la Escuela Marcos Macuada de Limarí, Ovalle.

Bajo el lema **“paisajes afectivos”**, la experiencia buscó descubrir el territorio desde lo vivencial, desde los sentidos, las emociones y la memoria colectiva.



OBJETIVOS DE LA EXPERIENCIA



RECONOCER

El arte como lenguaje para comprender el mundo y vincularse con los demás y con el entorno.



FORTALECER

Experiencias de creación y mediación artística en comunidades educativas, culturales y territoriales.



EJERCER Y PROMOVER

El derecho humano a participar libremente de la vida cultural y las artes.



ACTIVAR PROCESOS

De encuentro, memoria y colaboración social, vinculando a las personas con la identidad de sus territorios.



La SEA es una oportunidad para abrir espacios de encuentro y creación, donde las artes nos permiten mirar el mundo con otros ojos, imaginar nuevos mundos posibles y construir comunidades más conscientes, creativas y participativas.

¿Cómo habitamos nuestro Limarí?

Presentación del proyecto

Esta actividad invitó a estudiantes de 5° básico de la Escuela Marcos Macuada Ogalde, de la localidad de Limarí, a explorar su entorno con una pregunta sencilla: ¿Cómo habitamos nuestro Limarí?

El proyecto surge desde el interés de fortalecer los vínculos que tienen las infancias con los territorios que habitan, pero desde su propia mirada.

Con frecuencia, el adultocentrismo tiende a definir qué es importante, qué se debe considerar como patrimonio, qué merece ser protegido e incluso qué debería interesar a las nuevas generaciones. Sin embargo, es bueno detenernos un momento y preguntarnos: ¿les preguntamos a las infancias cómo ven su propio territorio? ¿Esa iglesia que para nosotros es fundamental lo será también para ellas y ellos?

A través de una metodología basada en la deriva territorial, el mapeo colectivo y la cartografía afectiva, esta experiencia buscó abrir un espacio para que las y los estudiantes observaran con libertad, imaginaran y recrearan su pueblo por medio de herramientas artísticas.

Es un **ejercicio de democracia cultural** en el que no se invita a las y los estudiantes solo a asistir, escuchar y seguir órdenes, sino que se les invita a **ser partícipes activos en la creación de un Limarí desde sus sentidos y sus intereses.**



Desde el Museo del Limarí, esta propuesta busca también ser una invitación para otras comunidades educativas e instituciones culturales de los territorios a escuchar a las infancias y reconocerlas como parte activa de la construcción identitaria y patrimonial de los lugares que habitan.

Agradecemos a las y los niños del 5° básico de la Escuela Marcos Macuada Ogalde por su entusiasta y activa participación; al profesorado, su Directora Fini Maluenda, y especialmente a Sandra Juica, Jefa de UTP y Luis Yañez por aceptar nuestra invitación a este viaje.

Conociendo nuestro territorio

Reseña sobre el poblado Limarí

Ubicada al sur de Ovalle, en el corazón del valle del Limarí, esta localidad rural reúne a cerca de 500 habitantes y forma parte de una historia que se extiende por siglos. Su nombre da origen al valle y existen evidencias de ocupación humana desde tiempos prehispánicos, siendo favorecida por la fertilidad de estas tierras y la cercanía del río Limarí. Con el paso del tiempo, el sector se vinculó al desarrollo de haciendas agrícolas, dando origen a una **comunidad profundamente ligada al trabajo de la tierra y a la vida rural.**



Capilla del Pueblo Limarí. Archivo Museo Histórico Gabriel González Videla

Al recorrer el pueblo es posible encontrar distintas huellas de esa historia. **La Capilla de San Nicolás de Tolentino, cuya construcción fue iniciada en 1648, constituye uno de los principales hitos patrimoniales de la localidad.** Su presencia da cuenta de más de tres siglos de permanencia en el territorio y del importante papel que la iglesia desempeñó en la configuración de la vida comunitaria local.

Las antiguas casonas coloniales, las fachadas continuas, las calles de adoquines y los seis silos construidos en 1925, para el almacenamiento de trigo, son testimonios silenciosos de una historia que aún permanece presente en el paisaje. Junto a ellos, espacios como la plaza y el Club Deportivo Colonia de Limarí forman parte del escenario cotidiano donde transcurre la vida del poblado.



Casona esquina abandonada. Fotografía de estudiantes

¿Cómo lo exploramos?: a la deriva por la localidad

Primera parte de la metodología

La caminata, de aproximadamente una hora, estuvo marcada por el juego, la exploración y el intercambio entre compañeras y compañeros, quienes compartieron experiencias, conocimientos y apreciaciones sobre los lugares visitados.

Risas, algunos tropezones, hallazgos espontáneos y mucho correr marcaron el recorrido, donde el disfrute y el juego se transformaron en motores de un aprendizaje significativo.

Nuestra deriva paso a paso

1

Recorrimos el entorno y visitamos distintos puntos cercanos a la escuela. Propusimos algunos lugares de referencia, pero fueron las y los estudiantes quienes fueron dando ritmo y guía al recorrido, según sus intereses.

“Nunca había visto esta puerta tan bonita”.

2

Cada estudiante eligió cómo explorar y registrar. Fotografiar, dibujar, escribir o simplemente observar. Cada uno encontró su propia forma de plasmar su experiencia.

“¿En serio podemos fotografiar lo que queremos?”.

3

Compartimos observaciones, surgieron preguntas, conversaciones, recuerdos e historias que enriquecieron el recorrido y sus distintas paradas.

“Aquí una vez me caí en la fiesta del chancho”.



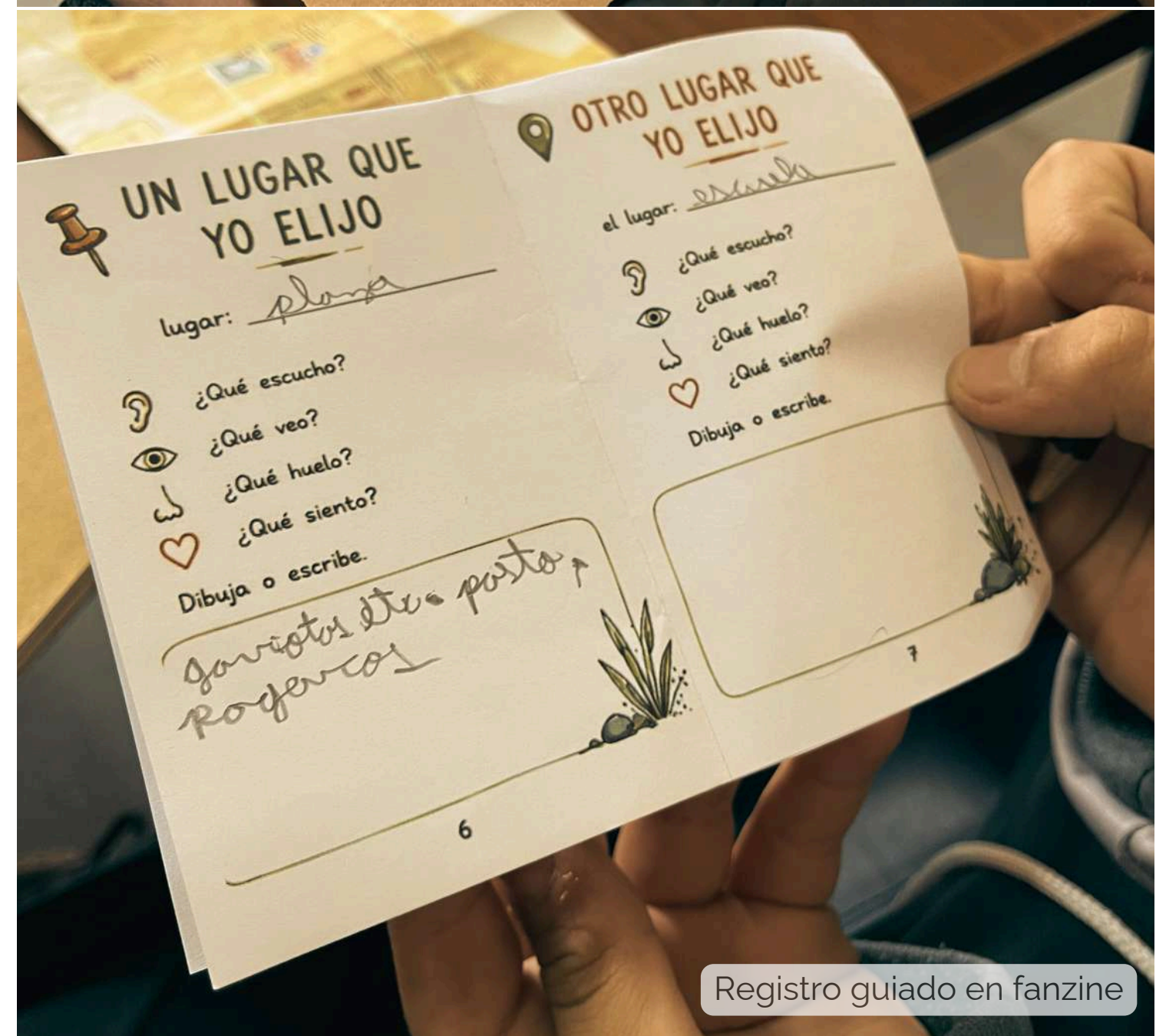
“Esta actividad me gustó mucho. Fuimos a conocer partes de Limarí que ya conocía, pero mi lugar favorito fue una casa grande que está abandonada”.
Ailén López, 5° básico.



“Aprender es una experiencia que se puede vivir tanto dentro como fuera de la sala de clases”.
Sandra Juica, Jefa de UTP.



Registro libre

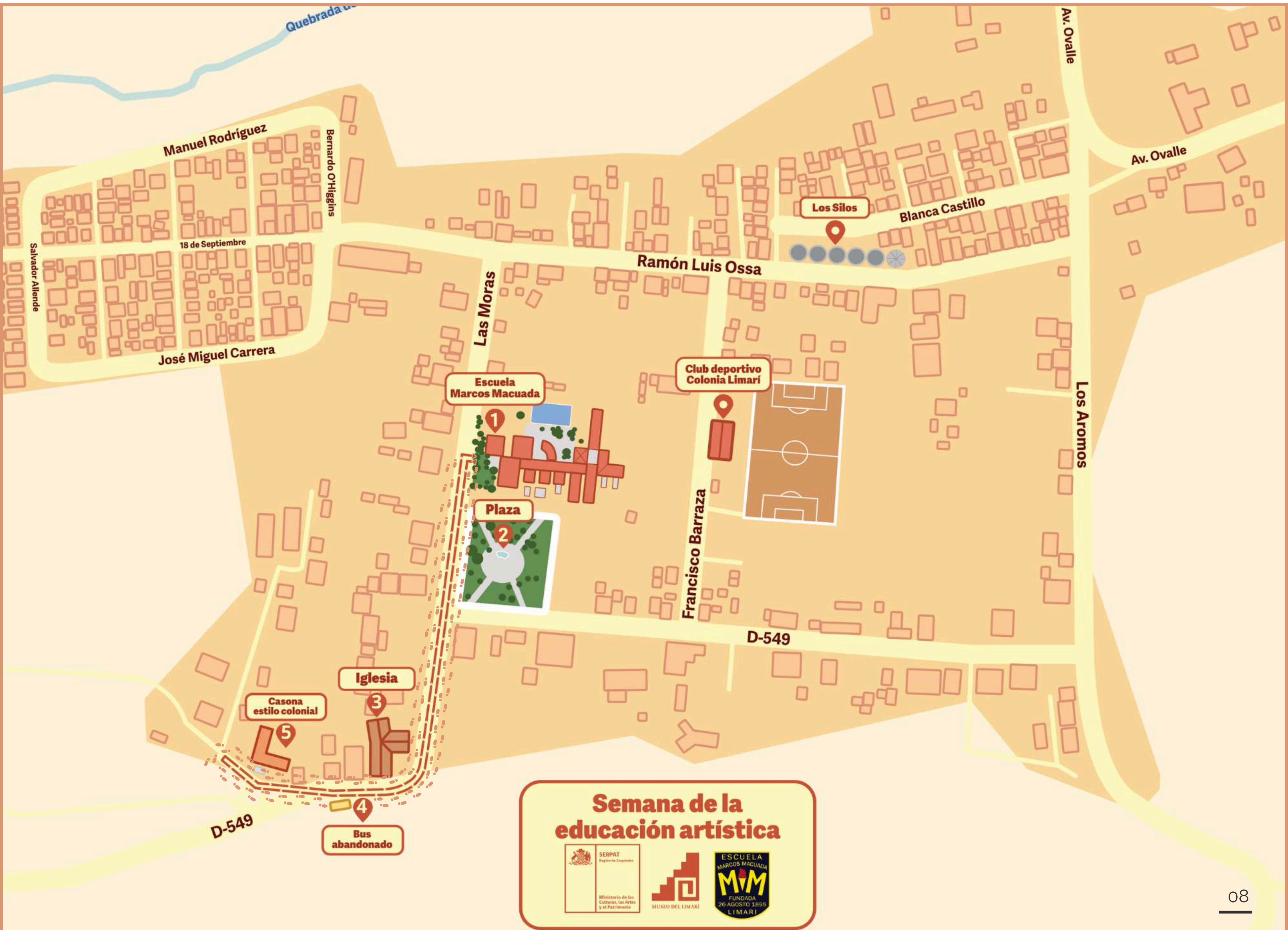


Registro guiado en fanzine



Registro fotográfico

Nuestro recorrido por el pueblo



Las herramientas de exploración y registro de la experiencia



TABLET

Tablet con cámara para fotografiar durante el recorrido y luego enviar las capturas para impresión.

Puede utilizarse un smartphone también.



MAPA

El mapa es un apoyo para orientarse, marcar los lugares que se visitan, y también los que faltan, para luego añadirlos al mapa colaborativo de la actividad de cierre.



LIBRETA

Lápiz y libreta de registro, donde se pueden ir anotando ideas, sensaciones, impresiones, tanto en palabras como en dibujos.



FANZINE

El cuaderno de exploración es un documento de registro en pequeño formato, que permite facilitar la actividad en el caso que alguna o algún estudiante no se sienta cómodo con una modalidad de trabajo poco estructurada.



Se ha pensado en una variedad de recursos de registro que permitan dar opciones a las y los estudiantes para acercarse a la experiencia de la forma en que se sientan más cómodos. Hubo quienes disfrutaron fotografiando y quienes prefirieron dibujar, considerando siempre que las formas de aprendizaje son diversas y personales, y todas igualmente valiosas y significativas.

Detenerse para escuchar

Nuestra primera parada fue la plaza junto a la escuela, un espacio que habitan de forma cotidiana y que, con esta dinámica, se levantó como uno de los más significativos.

Nos sentamos o recostamos en el pasto, cada estudiante en la posición que le resultara más cómoda, y permanecemos algunos minutos en silencio con los ojos cerrados.



- “Escuché una gaviota”.
- “Se escuchan los niños en el patio de la escuela”.
- “Se escuchan muchos pajaritos”.
- “Huele a pasto mojado”.

La invitación fue simple: escuchar, sentir el entorno y tomaran el tiempo para conectarse con él. Poco a poco comenzaron a percibir sonidos, a observar en detalle su entorno, y con ello los recuerdos de sus vivencias afloraron.



Recordaron jugar a la pelota en las tardes



Jugar con sus amigas y amigos



Pasear al perro



Pasear con su familia



Eventos importantes como alianzas escolares y la Fiesta del Chancho



Primera parada: la plaza

Lo inesperado, el juego y la exploración

Según la teoría de la deriva territorial, planteada por el francés Guy Debord (1958), uno de los aspectos fundamentales de la experiencia es el rol del azar y de los encuentros fortuitos, que influyen en la manera en que habitamos y experimentamos los espacios de nuestras ciudades, transformándolos en campos de juego y **espacios sociales en permanente construcción**.

Lo inesperado

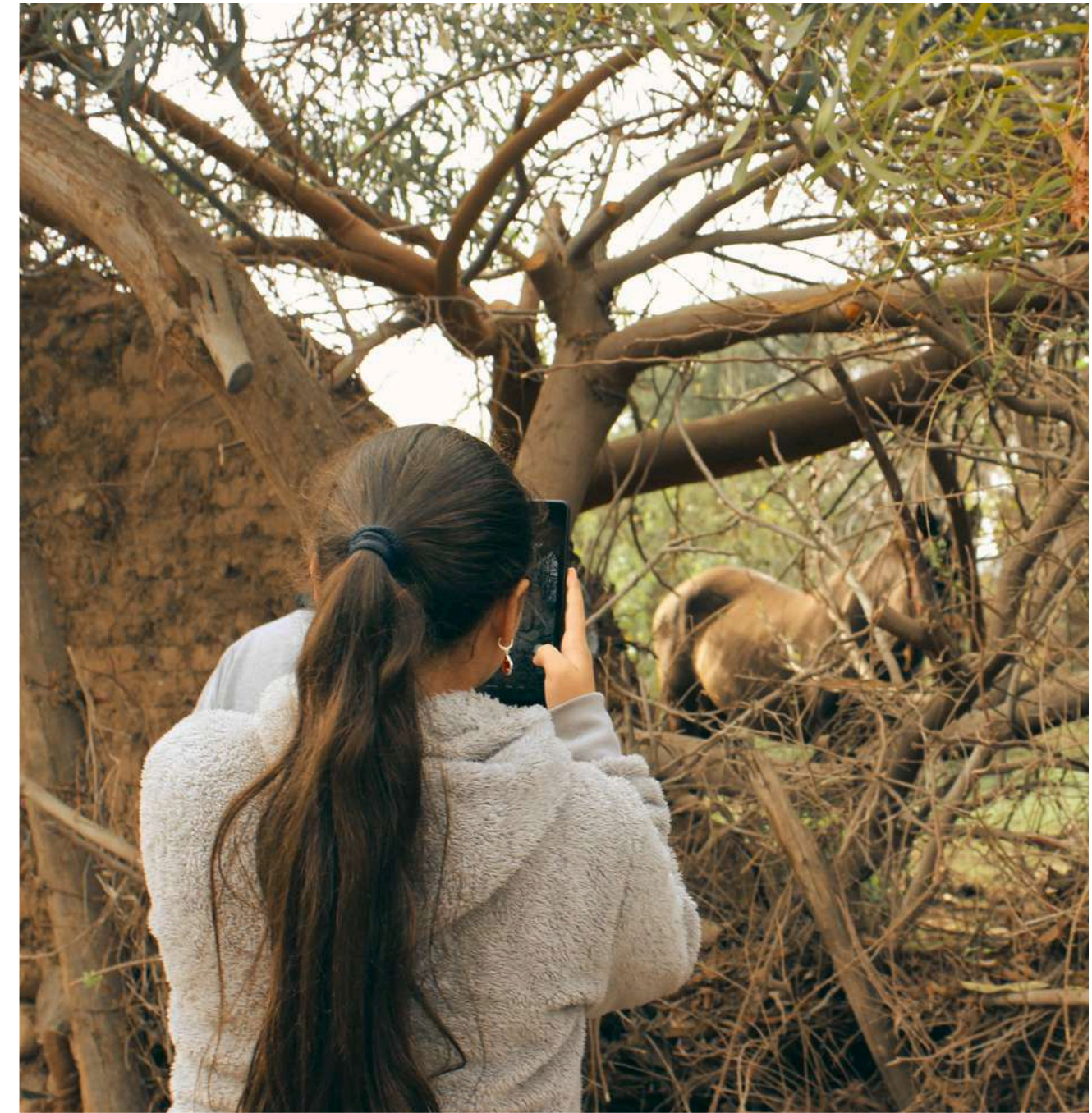
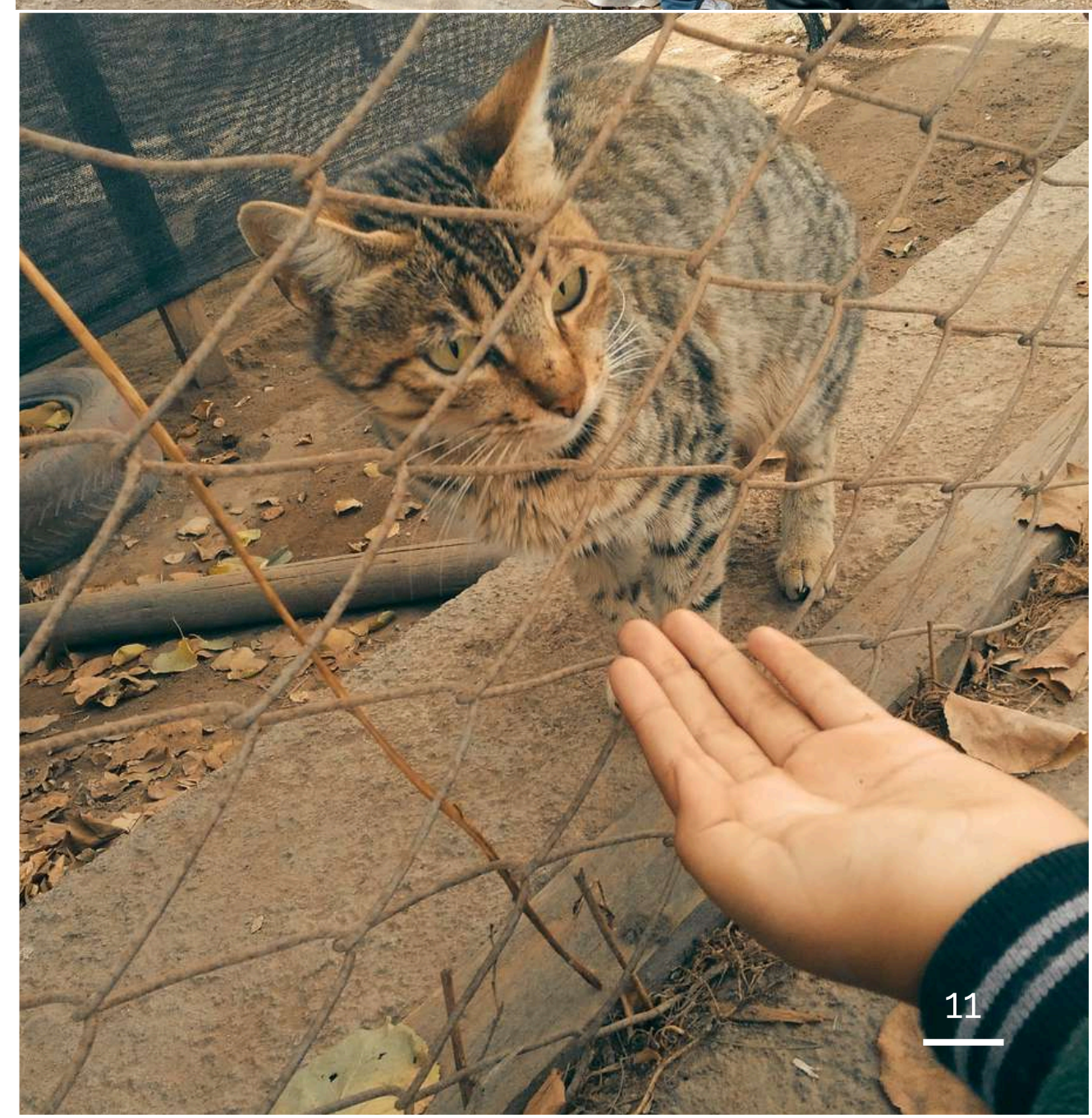
Parte importante de nuestra salida consistió en dejar ese espacio para que aquello que aparecía en el camino tomara la atención de las y los niños, ya sea para generar conversación o para dibujarlo o fotografiarlo. Un caballo cerca del estanque, gatitos cruzando la calle, perros observando por las rejas o un incendio visible a la distancia se llevaron todas las miradas, y fueron protagonistas de muchas fotografías tomadas por las y los niños.

Jugamos y aprendemos

En una parte del recorrido apareció un punto alto de la salida: un antiguo bus amarillo abandonado se transformó en escenario de juego. Las y los niños lo fotografiaron, se subieron a él y simulaban conducir, cobrar pasajes y transportar pasajeros a Ovalle. En este simple acto, un objeto obsoleto se vinculó con experiencias cotidianas: las formas de traslado, la relación con la capital provincial y el intercambio monetario.

El **jugar también es una forma de conocer** nuestro entorno, de vivirlo **y aprender** de él, sin importar la edad que tengamos.

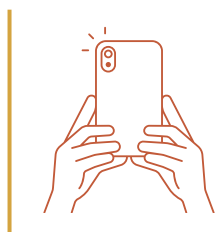
Esto resulta especialmente relevante porque el bus estaba frente a la capilla histórica del pueblo, sin embargo, concentró la atención y las fotografías de las y los niños. No se trata de qué es más importante, sino de reconocer que las infancias construyen sus propios significados sobre el territorio, más allá de los cánones adultos y/o académicos. El paisaje se transforma así en una excusa para gatillar estos procesos.



Volver a observar la magia de lo cotidiano

La fotografía se convirtió en una herramienta de exploración. Algunos estudiantes experimentaron con encuadres, buscaron perspectivas distintas o aprendieron a utilizar funciones de la cámara para mejorar sus imágenes. Un simple tubo en un muro despertó especial interés: varios intentaron fotografiar la vista que se observaba a través de él, probando diferentes composiciones.

La naturaleza fue también uno de los principales focos de atención. Flores, árboles, pasto y pequeños detalles que forman parte del paisaje cotidiano —y que muchas veces pasan inadvertidos— protagonizaron gran parte de las fotografías. La experiencia permitió detenerse en aquello que siempre está ahí, pero que pocas veces observamos con atención. Sus propias compañeras y compañeros también despertaron interés y aparecieron frecuentemente en las imágenes.



La cámara de la tablet actuó como dispositivo para **detenerse y volver a mirar** lo cotidiano.

En una era digital que absorbe nuestra atención, resulta interesante que las y los estudiantes utilizaran los dispositivos exclusivamente para fotografiar, sin recurrir a juegos u otras aplicaciones. En un contexto de creciente restricción de teléfonos y tablets en las salas de clases, aquí tuvieron un propósito concreto: **se confió en las y los estudiantes, y respondieron a esa confianza.**



Recuedos, historias y afectos

La voz de las y los niños

La plaza fue el lugar que más recuerdos, historias y vivencias despertó durante el recorrido. A medida que la explorábamos, fueron apareciendo anécdotas, experiencias familiares y recuerdos asociados a distintos rincones. Lugares que podrían parecer cotidianos estaban cargados de significados contruidos desde sus propias vidas. Y es porque la plaza, como en muchos pueblos y ciudades, es el corazón de la vida social de sus comunidades: fiestas, paseos, juegos y eventos se realizan en esos espacios, por lo que son lugares significativos que habitamos en múltiples momentos de nuestra vida, en diferentes épocas, situaciones y sentires.

En sus palabras

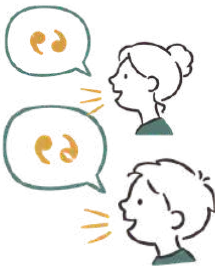
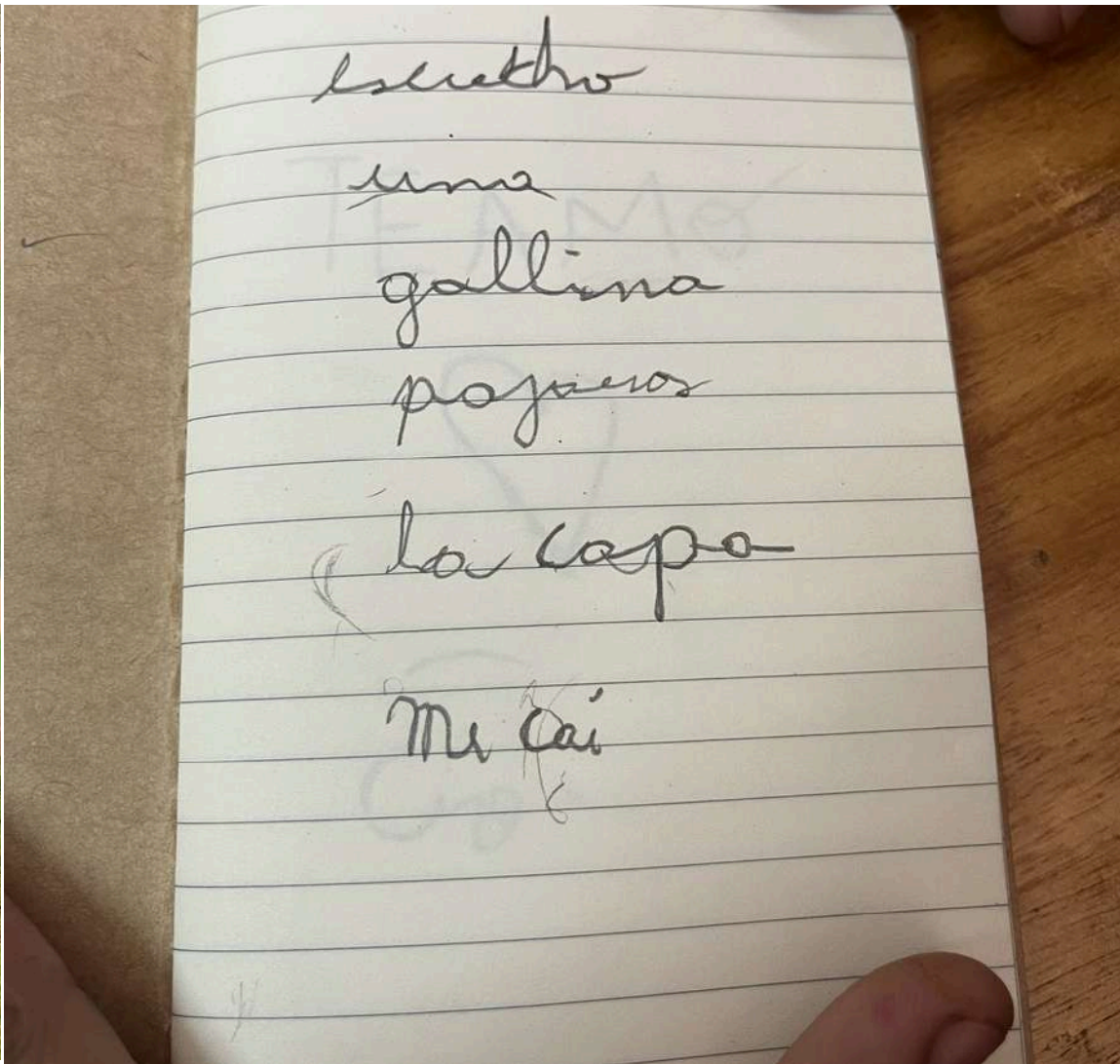
- “Aquí me cai. Me fui de espalda.”
- “Yo por aquí paseo a mi perro en la tarde.”
- “Ese mural (de la plaza) lo pintamos nosotros.”
- “Vengo siempre en la tarde a la capilla con mi mamá y mi hermano.”
- “Aquí (plaza) ponen los juegos en los que me subí en la Fiesta del Chanco.”

- “Una vez mi papá vió al diablo aquí y le sacó una foto.”
- “El año pasado aquí (plaza) ganamos las alianzas.”
- “Mi familia ayudó a pintar ese mural (en la plaza).”
- “Acá en la capilla hice mi primera comunión.”



"Aprendí que hay muchas partes con naturaleza y también conocí lugares de Limarí que no conocía."

Luciano Contreras.
5° básico



Creando y recreando

Mapeo territorial y cartografía afectiva

Segunda parte de la metodología

Luego del recorrido, regresamos a la sala de clases para construir una cartografía afectiva y colectiva del territorio. Sobre un mapa a gran escala de Limarí (180 × 180 cm), las y los estudiantes intervinieron libremente utilizando fotografías, dibujos, notas y otros registros realizados durante la salida.

No se trataba de reproducir el pueblo de forma exacta, sino de **resaltar aquello que les parecía importante**, lo que les había llamado la atención y también lo que les gustaría que hubiese.

La libertad de la consigna generó al comienzo cierta confusión y rigidez. Frente a una mesa con diversos materiales y sin una única forma de realizar la actividad, inicialmente *les costó soltarse*. Poco a poco fueron tomando confianza: surgieron ideas y dibujos, y cada vez más estudiantes se acercaron a intervenir el mapa, de pie, acostados sobre el suelo mientras dibujaban, solos o en grupo: todo aporte, sin importar cualquier o bajo qué forma, fue más que bienvenido.



Para la creación utilizaron lápices de colores, plumones y papel diamante o mantequilla, que permitió incorporar distintas “capas” al mapa, además de una selección impresa de las fotografías tomadas durante el recorrido —tres por estudiante—.



El territorio es el espacio socialmente construido

- Milton Santos -



Las etapas

Cuatro momentos de la actividad

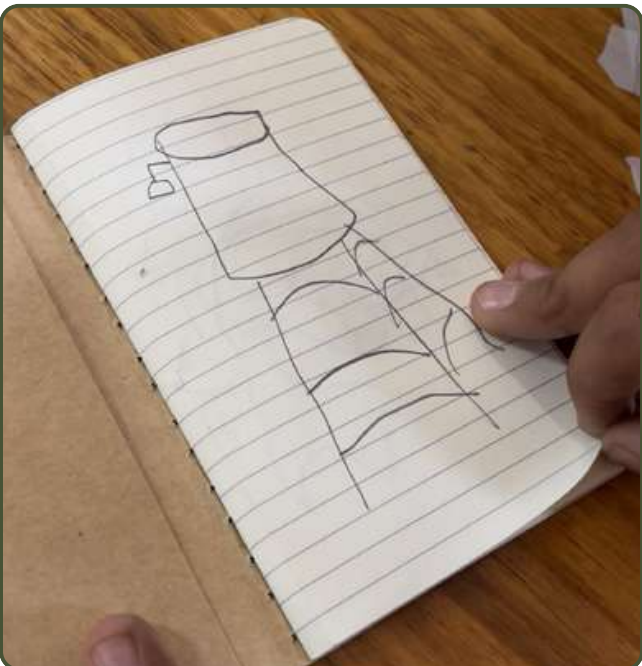
1

Selección
e impresión
de fotografías



2

Revisar
lo que registraron
en la salida



3

Trabajo
capa a capa
con papel vegetal



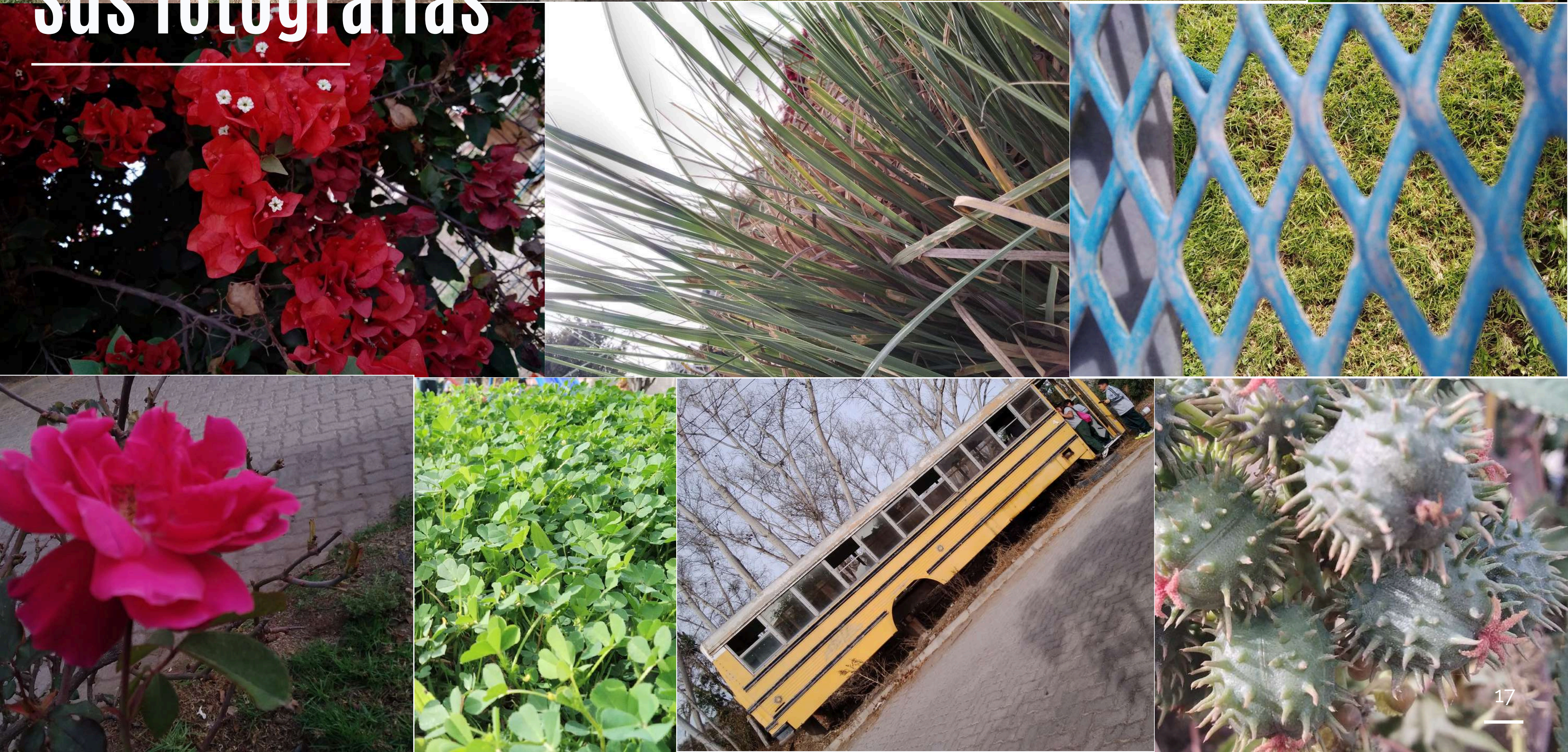
4

Intervención directa
sobre el panel:
dibujando,
pegando, creando.





Sus fotografías



Lo que valoran y quieren proteger

Sus reflexiones finales

Al finalizar la actividad, invitamos a las y los estudiantes a pensar en qué lugares o elementos de su pueblo consideran que deben ser cuidados y protegidos.

Muchas de sus respuestas retomaron aspectos que habían aparecido durante el recorrido y que luego quedaron plasmados en el mapa. Junto a las flores, los árboles y los espacios verdes, sus voces también se encontraron en lugares como la iglesia, la plaza, la escuela y los silos. También apareció otro lugar que no estaba en el mapa ni en el recorrido inicial: el Centro Comunitario de Salud Familiar (CECOF), lo que refleja que también es un espacio relevante al que acuden y que es central para ellos.

Las ideas finales refuerzan la **existencia de referentes identitarios** profundamente arraigados, que las niñas y niños abrazan como propios.

"Lo que más me gustó fue salir a recorrer con mis compañeros, sacar fotos y aprender cosas nuevas. Lo pasé mejor en la plaza, fue lo que más me gustó"

Vicente Fuentes Vargas. 5° básico.



Sus palabras nos recuerdan que las niñas y los niños no son observadores pasivos de sus territorios, sino que parte activa de las historias, recuerdos y vínculos que le dan sentido. Ellas y ellos son los ciudadanos del futuro, llamados a ser guardianes de su cultura e identidad; camino que se pavimenta desde la infancia, desde el afecto y cuidado de su entorno.



El resultado



Semana de la educación artística





